

ción, el arcipreste de la ciudad, el director del Instituto, el capitán de la Guardia Civil el medico forense, el secretario del Ayuntamiento y varios abogados, licenciados y maestros.

### EL BACHILER, TAMBIÉN SOÑADOR EN LA MUERTE

El diplomático creyó haber encontrado los restos de Fernando de Rojas. Así lo hace constar en este primer documento. Posiblemente, según don Fernando del Valle Lersundi se trataba de los de Leonor Álvarez, la esposa del bachiller.

Nueve días después se redacta otra nueva acta con motivo del hallazgo de nuevos restos, justamente en el centro del presbiterio. Garantizan el documento muchos de los firmantes del acta anterior y nada menos que los componentes de una Comisión Oficial que, sin duda, Careaga ha hecho llegar desde Madrid. Constituyen la Comisión don Francisco de las Barras de Aragón, catedrático de Arqueología; don Diego González Bernal, catedrático y médico forense de Madrid, y don Ángel Vegue y Goldoni, profesor de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado.

He aquí el párrafo principal del documento: "Todos los presentes pudimos ver que, excavada toda la tierra del presbiterio, de dicha Iglesia, al centro del altar... y en hoyo abierto aparecía un esqueleto semienterrado con huesos de tono marcadamente terroso, puesto en posición anómala, esto es, echado al parecer sobre el lado izquierdo, con los pies en dirección al altar e inclinados hacia la parte izquierda, y la cabeza hacia el cuerpo de la iglesia, la cual se hallaba al parecer descansando sobre su mano izquierda, mirando también aquella en la misma dirección..."

¡Ahora si se estaba ante los restos del bachiller Fernando de Rojas! Embargado por la emoción, Careaga recordó a los presentes las palabras que el bachiller puso en la epístola a "un su amigo" que precede a "La Celestina":

*"...assaz vezes, retraydo en mi cámara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por ventores y mi juycio a bolar..."*

El periodista y escritor talaverano José García Verdugo, colaborador de Careaga y presente en el justo momento de ser hallados los restos del bachiller —la firma del acta por la Comisión oficial se hizo días después— publicó sobre estas investigaciones un interesante reportaje en el "*Blanco y Negro*" del 12 de abril de 1936. De García Verdugo son estas frases:

*"El oportuno recuerdo del Investigador (Careaga) suspendió nuestro ánimo un momento; los que, de rodillas, pincel en mano íbamos descubriendo (los restos), nos enderezamos*

*movidos por la emoción, "...acostado sobre su propia mano..." Así parecía estar el cadáver a todos; así debieron ponerle sus amigos, sus deudos, en la posición pensativa con que Rojas se retrató al concebir su obra. Y si era así... ¡cuán delicada ocurrencia! ¡Qué feliz decisión! ¡Qué elocuente prueba!"*

Entre las cenizas y los huesos, que se deshacían al más leve roce, se encontraron algunos hierros y clavos, sin duda procedentes del desaparecido ataúd así como un alfiler de oro y restos de estameña y de un posible cordón. En el testamento del bachiller, se dice:

*"Yten mando que sea enterrado en el abito del señor San Francisco y pague por él lo que justo sea."*

La excavación se continuó durante varios días más, siempre en el presbiterio del templo. En el lado de la Epístola encontraron los restos de otro cadáver a bastante menor profundidad que los anteriores, que parecían corresponder a un adolescente enterrado en fecha bastante posterior. Se levantó igualmente la consiguiente acta, que garantizaron todos los presentes de la anterior acta correspondiente a los restos del bachiller.

Queda claro que Careaga, cuando encontró los primeros restos, se contentó con la firma de un numeroso grupo de ciudadanos de Talavera. Pero al tener la convicción total de que los huesos hallados en el centro del presbiterio correspondían realmente a los del bachiller Fernando de Rojas, escribió o emprendió viaje urgentemente a Madrid para solicitar del ministro de Instrucción Pública la presencia de una Comisión oficial. En tanto ésta llegó a Talavera, tuvo tiempo de descubrir el tercer esqueleto. Las actas números dos y tres están firmadas por los mismos testigos y levantadas en la misma fecha, 30 de marzo de 1938.

### LA MANO CON QUE FUE ESCRITA LA CELESTINA"

Pero aún existe una cuarta acta. Está fechada el día siguiente y en ella se dice:

"Yo, Luis Careaga y Echevarría al seguir descubriendo los restos yacentes en el centro del altar, que supongo ser los de Fernando de Rojas, una vez ida en el día anterior la Comisión Oficial... ..encontramos sobre la pelvis del esqueleto unos huesos pequeños que supuse ser de la mano derecha."

Careaga requirió para la firma del nuevo documento a varios de los talaveranos que garantizaran las anteriores actas, entre ellos el médico forense don José Fernández-Sanguino. Entrevistamos ahora en Talavera a su hijo, don Luis Fernández-Sanguino, también médico:

—Doctor: su padre firmó el acta número cuatro y usted mismo figura como firmante de dos anteriores. ¿Estuvo usted presente en el momento de ser enterrados nuevamente los restos de Fernando de Rojas? ¿Por que Careaga, que, no dudó en levantar nada menos que cuatro actas, no redactó otra sobre el enterramiento?

—Pues, la verdad, no lo sé. Quizá porque lo único que le interesaba era identificar los esqueletos, y su enterramiento consiguiente se daba por supuesto. Respecto a los restos del bachiller, no dude de que están ahí, en el solar de la iglesia de Madre de Dios.

—Pablo Moreno, uno de los obreros que trabajaron con Careaga en las exhumaciones, dice que no, que él volvió a echar la tierra extraída sobre una fosa vacía. Además, añade que los restos del bachiller se los llevaron a El Escorial...

—¿A El Escorial? Nunca he oído tal cosa. Realmente yo no presencié el nuevo enterramiento, pero se que Careaga depositó los restos del bachiller en una cajita de madera. Lo mismo hizo con los otros dos esqueletos. Y tengo entendido que colocó sobre el pavimento de la iglesia una placa de cobre en la que rezaba que allí yacían los restos del bachiller...

La placa, por supuesto, hoy no existe. Por otra parte, los escombros acumulados en lo que fue presbiterio, para construir el escenario del teatrillo, lo impedirían de todo punto.

El testimonio verbal de otro de los firmantes de las actas, don Antonio Fernández Puentes, no puede ser más alarmante.

—Los restos del bachiller están ahí, en el solar, pero el señor Careaga se los quería llevar a Nueva Orleans, donde pensaban levantar un monumento o algo por el estilo.

—¿Pero presenció usted el enterramiento?

—Bueno, yo no estuve presente en ese justo momento. Pero los restos de Fernando de Rojas están ahí, en el sitio donde se encontraron...

No ha sido posible localizar más testigos firmantes de las actas. De entonces acá, median muchos años y la más cruenta guerra de la historia española.

Finalmente, está el testimonio del propio Careaga en la conferencia citada:

"Se colocaron, por último, cristianamente, los restos hallados en sus lugares respectivos, encerrados dentro de tres cajas de cobre debidamente protegidas de la tierra por obras de mampostería, con las tapas grabadas con Inscripciones en letras góticas." Y añade: "La caja mayor, colo-